

EL RUIDO

PETARDO DOMINGUERO CON MUCHA SAL Y SALERO

Año II.

DIRECTOR
V. Hernández Aldaeta

BILBAO
28 de Julio de 1901.

NÚMERO SUELTO
5 céntimos

Núm. 65

IBOMBA VAI

AL AGUA, PATOS

Parece que han tocado á fuego en todas las casas ricas, según la prisa que se dan sus moradores en abandonarlas, dirigiéndose á las playas del mar vecino y á los frescos balnearios acurrucados en las faldas de las montañas vascas.

Puede decirse que no quedamos en este horno de calcinación que se llama Bilbao más que los *méndigos*, que, naturalmente, somos la mayor parte de la población.

En todas partes abundan más los pobres que los ricos, y aquí más que en parte alguna, aunque otra cosa crea *El Sastre del Campillo*, que todo lo ve por el lado de Eduardo Aznar, quien acaba de ganarse en un periquete, con la venta del dique de la Habana, un montón de miles de dólares.

Pero todos nos bañamos en esta época, ricos y pobres, aquellos en las ruidosas olas, que llegan á la playa como si fueran á tragarse á los bañistas y solo se contentan con besarles las cosas más puercas, y los pobres en las indecentes aguas de la ría, cuando no en su propio sudor, para que todo quede en casa, como si no fuese bastante la inmundicia de las viviendas que habitan en este pueblo, compuesto de millonarios, según el susodicho sastre.

Es cosa de empezar á tiros con la Providencia, ó con los que aquí en su nombre nos engañan y explotan, al ver como los que todo el año trabajan que se las pelan en oficios, artes é industrias, se hielan en invierno y se acharran en verano, mientras los pillos de toda laya, que por la trampa y la mentira han echado en hombros de otros la obligación de trabajar que todos tenemos, se pasan la vida más regalada en todo tiempo, ni más ni menos que si el mundo fuese el Paraíso de que nos habla la fábula.

Toda la sinvergüencería política de la corte y toda la imbécil é inútil aristocracia de España entera, á más de pelotones enteros de frailes, canónigos y obispos han caído sobre el Cantábrico, á quien le van á llenar de porquería, porque no digo yo si soltarán *lastre* esos canónigos de Castilla, redondos como pelotas, no pelotas chicas, sino gordas, y las libidinosas señoritas de la aristocracia, que al sentir el cosquilleo del agua salada se desmayan de gusto y se mojan hasta los pelos.

Tanta impureza, tanta, recoge en este tiempo nuestro bravo mar, que no sé como no nos envenenamos con las sardinas, tan á gusto saboreadas, sin pensar, cuando nos las llevamos á la boca, que han podido alimentarse con las *pelotillas* expelidas por el canónigo redondo como las pelotas gordas.

Hasta los frailes y monjas, que viven en clausura y no pueden hacer una escapatoria á la playa ó el balneario, esquivan deliciosamente los rigores del calor, y mientras los obreros de las minas ó de las fábricas sudan á chorros y las mujeres del pueblo se ven asediadas por las pulgas, como perro flaco, los otros y las otras, en sus conventos con fachadas á los cuatro vientos, promueven frescas corrientes de aire, y se despojan de hábitos y sayas hasta quedarse en cueros, sin otros seres que los observen más que los perales y manzanos de la huerta, siendo una bendición de Dios el contemplar tanta manzana y tanta pera.

Bien pueden clérigos y seglares, magníficamente hallados con esta sociedad que les permite gozar de todas las dulzuras, cantar sus excoelencias en todos los tonos y vomitar pestes contra las gentes radicales que quieren hacerles el disgusto de acortarles la ración y sueñan con arrojar cartuchos de dinamita en las playas, cuando al grito de ¡al agua, patos! alegremente se zambullen en el mar, para pescarlos como en los ríos á los pobres peces, que son menos peces que ellos.

¡Al agua, patos! Este es hoy el grito en boga del político ladrón que ha sabido nadar en seco y guardar la ropa; del aristócrata arrainado que casó con la hija del rico fabricante de chocolates de ladrillo; del bolsista que dió un *mico* de muchos miles de duros á sus acreedores; del general que se enriqueció matando á sus soldados de hambre; del minero que enturbia las aguas del río, mofándose de las protestas de todo un pueblo; del contratista que hacina en barracones á los obreros y los envenena con alimentos podridos; del canónigo y el jesuita que terciaron la voluntad de moribundos ricos para ser ellos sus herederos; en una palabra, de todos los pillos y de todos los vagos enriquecidos por malas artes y estrujando y robando al pueblo trabajador.

Seguid, seguid, mala tropa, los veranos, con vuestro grito de ¡al agua, patos!, que pronto os veréis con ella al cuello y tendréis que cambiarlo por este otro: ¡sálvese el que pueda!

Así sea.

El cura y el sacristán

(CUENTO NORUEGO)

Había una vez un cura tan fanfarrón, que gritaba á larga distancia, cuando yendo en coche, se encontraba con alguno en el camino real:

—¡Fuera, fuera del camino, que viene el cura mismo!

Un día, cuando iba en coche, encontró al rey. —¡Fuera del camino!—gritó él desde lejos. Pero el rey siguió guiando todo derecho y no se ocupó de él; esta vez el cura tuvo que echar su caballo á un lado.

Cuando el rey pasó á su lado díjole: —Mañana tendrás que presentarte en el palacio, y si no puedes contestar á las tres preguntas que yo te haga, perderás el manto y el cuello en pago de tu orgullo.

Esto era algo diferente de aquello á que estaba acostumbrado el cura. El podía gritar y escandalizar en grande, pero romperse la cabeza con problemas, eso era fuera de toda cuestión. Así, él fué á ver al sacristán, que era más listo que él. Díjo al sacristán que no pensaba comparecer ante el rey, porque «un tonto puede preguntar más de lo que pueden contestar diez sabios juntos» y el cura pudo conseguir que fuera el sacristán en su lugar.

El sacristán salió para el palacio real vestido de cura. El rey le recibió en la puerta revestido de su corona y con el cetro en la mano, resplandeciendo á larga distancia.

—¡Hola! ¿Estás aquí?—exclamó el rey.—Pues bien, dime que distancia hay del este al oeste.

—Una jornada de un día—respondió el sacristán.

—¿Cómo lo explicas?—preguntó el rey.

—No vé S. M. que el sol sale por el este y se pone por el oeste, y lo hace fácilmente en un día?

—Muy bien,—dijo el rey,—pero dime ahora cuánto crees que valgo yo, según estoy aquí, delante de tí.

—Pues bien, nuestro Señor fué vendido por treinta monedas de plata, y supongo que no puedo valorarle á Su Majestad en más de veinte y nueve.

—Bien, bien,—dijo el rey,—ya que eres tan sabio dime lo que estoy pensando en este momento.

—Su Majestad cree, sin duda alguna, que es el cura con quien habla; pero está equivocado, pues soy el sacristán.

—Márchate de aquí, ve á casa y sé tu el cura, y él que sea el sacristán—dijo el rey.

Y así fué.

P. Chr. Asbjørnsen.

(Traducido para el RUIDO)

Triquitraques

Ya se ha cerrado el Congreso, y el señor de Bajaría no ha movido la sin hueso diciendo esta boca es mía.

Lo hará en mejor ocasión, en la otra legislatura,

á fin de hacer la edición que aquí propuso este cura.

Mientras tanto los donantes, que me mandaron objetos á cuales más elegantes y que se muestran inquietos por el caudal reunido, han de saber, aún los sordos, que hasta hoy no me he comido los catorce perros gordos!

*

Ya están aquí los comisionados del ayuntamiento, que fueron por agua y han venido más secos que una pasa.

Al pobre don Felipe le han molido estos días á preguntas los periodistas, por lo que he tenido la consideración de no ir á visitarle, aunque tengo la seguridad de que á mí me hubiese recibido con todos los brazos abiertos.

Pero ya que no he hablado con el propio cosechero, he tenido el bajo honor de *entrevistar* á un periodista en el momento que bajaba del ayuntamiento de molestar á nuestro narilargo alcalde.

—¿Qué tal está don Felipe?—le dije.

—Muy abatido. Ese golpe de los victorianos le ha apabullado completamente. ¿Ves aquella nariz, antes tan arrogante y tan tiesa?

—Sí.

—Pues ya no se le pone tiesa. Al contrario, se le cae toda arrugada sobre los pelos del lacio bigote. Aquello no es nariz, amigo.

—Pues ¿qué es?

—¡La funda de un clarinete!

—Y de las aguas ¿qué?

—Eso le he preguntado yo, y me ha contestado que no traen más que dos botellas de Loeches que compraron para Alonso Allende, el cual no ha hecho en Madrid más que comer y nada de lo contrario; pero, á pesar del agua de Loeches, el hombre no lo echa.

—¡Cuánta desgracia!

—Lo que más le aflige á don Felipe es la plancha que ha hecho. Tanto gastar en carruajes con librea, tanto visitar á los hombres políticos, tanto telegrafiar que la cosa marchaba como una seda y que se iba á venir con la ley aprobada en la mano, para que la Diputación de Alava, sin más que poner una piedrecilla en el camino haya descarrilado todo el convoy y á don Felipe impedido que llegue como un triunfador, á quien el pueblo de Bilbao le hubiese recibido con músicas, aclamaciones, vítores y chupinazos.

—El caso es que nos han reventado los alaveses, porque el agua potable la estamos necesitando más que Alonso Allende un par de lavativas.

—El Ayuntamiento de aquí ha tenido la culpa, por haber llevado con tanto sigilo el asunto, pues si cree que ningún perjuicio hay en el proyecto para la provincia de Alava y á ésta se la tiene por de la familia, ningún inconveniente debieran haber tenido nuestras calabazas municipales en poner en autos á los alaveses.

—Así será, pero de todos modos quien sale perjudicado es el pueblo de Bilbao, que apenas puede mojar los labios como no sea en las cochinas aguas de el Nervión.

—No amarguemos más las horas de

la comisión, que harto calvario ha sufrido en los Madriles.

Y me dejó el reporter, mientras yo rumiaba sus últimas palabras, que me sugieren la siguiente quintilla:

La comisión no se salva
de mi palo extraordinario,
pues sabe un estafelario
que de un alcalde con calva
hay que esperar un calvario!

*

¡Buena se está armando!

A consecuencia de los palos que llevaron en Zaragoza los católicos jubileros, Ramoncete Necedal, jefe de la burrería integrista española y director de *El Siglo Oscuro*, ha iniciado la idea de disparar sobre la capital de Aragón treinta ó cuarenta mil católicos, para desagrar á la Virgen del Pilar y machacar á los liberales que se les pongan á cox.

Esta barbaridad ha sido muy bien acogida por todos los asnos del clericalismo, y aquí, *La Cruz*, órgano de los creyentes de la burra de Balam, ha arengado á sus lectores, que son lo menos doce, para que vayan con un escapulario y un trabuco cada uno.

No se admite en esa cruzada de alcornoques más que hombres solos, y si necesitan mujeres en Zaragoza los invasores, tomarán las de los masones y liberales, que suelen ser bonitas, porque tienen más gusto que los carcatólicos, con lo cual les jeringarán por partida doble.

En Bilbao se admiten adhesiones para la expedición en casa de don Bernardo Gazapo, encuadernador y librero, en cuyos talleres, á pesar del catolicismo del dueño, es donde obreros y obreras, chiquillos y chiquillas, trabajan más horas, ganan menos jornal y reciben peor trato.

Sería una lástima que no llegase á formarse esa inmensa piara de católicos, pues los zaragozanos, en cuanto se han enterado del proyecto, han encargado no sé cuantos carros de varas de Fresno y han alquilado todas las cuadras de la población, con los propósitos que son de adivinar.

Vaya, vaya la católica grey á desagrar á la Virgen.

Que si por eso relincha
Zaragoza les aguarda,
para ponerles la albarda
y apretarles bien la cincha!

*

¡Se acabó la tisis!

En Londres se han reunido los mayores sabios del mundo, á ver si entre todos encontraban la manera de acabar con esa enfermedad que hace más estragos que todas las pestes juntas.

Al pronto no daban con el remedio, pero llegó una carta del químico francés, *musiú* Brouardel, y enseguida se puso allí de manifiesto más claro que el agua de la ría.

Ese señor *musiú* dice, y yo se lo ereo á ojos cerrados, que la terrible dolencia puede evitarse con medidas higiénicas, como son la supresión de las habitaciones húmedas, privadas de luz y de aire; absteniéndose la gente de beber licores alcohólicos, comiendo bien y trabajando poco.

¡Redíz qué sabio es ese químico! Le ha dejado atrás á Ugarte, que es el Perogrullo más grande que se conoce.

De manera que para que la tuberculosis escape á uña de caballo de Bilbao, que es donde las casas húmedas y sin aire y sin luz más abundan, no hay más que derribar las tres cuartas partes de la población, y, luego, vender el jamón á perra gorda la libra, y los pollos á real el par, cuidando de que la gente trabaje poco tiempo y en cosas agradables, como en jugar al billar y al tapa agujeros.

Todo lo cual es cosa de un par de días y si el ayuntamiento no lo acuerda en la primera sesión, habrá que pe-

garle fuego, por no hacerle caso á *musiú* Bronardel.

¡Pero qué sabios tan chirigoteros se estilan ahora!

En París, donde la gente se muere de insolación, han salido los periódicos diciendo que es una estupidez morirse de eso, pues las caricias del sol canicular se evitan muy fácilmente, sin más que quedarse en casa de diez de la mañana á cinco de la tarde, ó viviendo á la sombra de un bosque, recreando la vista, y todo lo que hay que recrear, con mujeres hermosas, de cabello suelto y vaporosas telas...

—¿Y quién me trae el jornal á casa? —exclaman los obreros á quienes seducen estas recetas.

A lo que contestan esos sabios de guardarropía:

—Eso sí que no lo sé,
ni me da ninguna pena.
¿No es una receta buena?
Pues ahora arréglese usted!

*

Pollas que dan el ópio.

El corresponsal de *El Liberal* en Plencia da á este cuenta en una carta de la animación que reina en aquella playa y dícele al final, después de consignar que allí veranean los conocidos señores de Fulánez y Mengánez con sus correspondientes cuadrillas, digo familias, esto:

Y por lo que respecta al elemento joven, hay una colección de pollas que dan el ópio. —A. O. y Tuna.

Reflexionemos.

A O y Tuna... Pollas que dan el ópio... La verdad es que yo he visto pollas que dan, pero el ópio ni media.

En fin, señor O. y Tuna,
si lo encuentra usted sencillo,
no se quede sin ninguna
para *El Sastre del Campillo*!

*

¡Qué miedo!

En Barcelona hemos estado á punto de sufrir una desmembración de la patria.

Una asociación catalanista, á la vez que demócrata—vaya un pistó—celebró artística velada en honor de los nacionalistas vascos, cantándose *Els Segadors* y el *Guernicaco*, asistiendo muchísimas señoras.

Los discursos fueron lava derretida, pues los oradores no dejaron títere español con cabeza, prometiendo hablar muy pronto á cañonazos para conseguir la independencia de *Eusheria* y *Catalunya*, gloriosas naciones á quienes la infame España tiraniza, dando á una un régimen de privilegio y favoreciendo á otra en los aranceles para que pueda vender sus telas de algodón.

Hubo muchos aplausos y mucho anís del monó, terminándose la velada á las tres de la madrugada, hora en que muchas *concurrant*as se sintieron tan *provocadoras*: de resultados del anís, que hubo que aflojarlas el corsé.

A los bizcaitarras que asistieron no hubo que aflojarles nada, pues como los oradores se explicaron en *lingua* catalana, se quedaron como el negro del sermón.

Ahora se dice que como la velada se celebró sin conocimiento del gobernador español, éste va á procesar y meter en la cárcel á los organizadores.

Lo que será una metidura de pata, porque ¿quién es un gobernador español para procesar y apresar á nadie en la nación catalana?

Ante esa provocación
aprovechen la ocasión
y cumplan los oradores,
cantando *Los Segadores*
y haciendo hablar al cañón!

*

Nuevos gobernadores.

Leo en un periódico que en el primer consejo de ministros que se celebre quedará resuelta la combinación de go-

bernadores, que será extensa y alcanzará á las provincias de Sevilla, Zaragoza, Coruña, Valencia, Toledo, Tarragona, Barcelona, Canarias y Castellón.

Por mucho que miren ustedes no encontrarán entre esas capitales á Bilbao.

Nuestro señor Echánove no ha sufrido aquí ningún fracaso y por eso no hay que trasladarle ni destituirle.

Verdad es que en lo de las aguas de la ría los mineros ricos se siguen burlando de él, pero eso á quien perjudica es al pueblo, y porque se perjudique al pueblo, por indiferencia, abandono ó complicidad del gobernador, no se le combina á nadie.

Al contrario, si hubiese disgustado á algun minero rico es cuando al muy señor de Echánove y Martínez de Aragón le hubieran dado el canuto.

Pero aquí un gobernador tal delito no comete,
pues cualquier explotador puede meterlo en un brete!

*

En el concierto del jueves por la noche, en el Arenal, hubo un número con el que no contaba nadie.

Un sujeto, algo caliente, sin duda, por el mal vino que venden los taberneros, promovió un ligero alboroto, por lo que llegó el sereno de punto, lo enganchó y lo encaminó para la perrería.

—A mí no me lleva usted á la perrería—dijo el sujeto.

—¿Que no?—replicó el sereno.

—No, porque antes me tiro á la ría.

—¿Qué te has de tirar!

—Ahora lo va á ver usted.

Y dicho y hecho, desde el muelle de la Sendaja se arrojó de cabeza, dejándole al sereno como quien ve visiones y sin que hasta la fecha haya vuelto á saberse de él.

Se cree que haya perecido ahogado. ¡Toma! Es lo que él se debió decir:

¿Voy á morir apaleado
por Silvestre y compañía?
¡Antes muero envenenado...
por el agua de la ría!

*

Falleció, por fin, Llorente, Florete, por otro nombre, y que ninguno se asombre si ante el muerto soy clemente.

Si Chávarri y él se ven donde diz las almas van,
¡qué de cosas se dirán
en cuanto baje del tren!

Cañonazo semanal

EL DIQUE DE LA HABANA

Al director del más atrevido y resonante periódico de los que ven la luz en la villa de las aguas sucias, de los bolsistas pillos y de las mayores narices que se han visto en cara de alcalde.

Después de pasarme todo el día de ayer en una esquina de la calle del Correo, espera que te espera, á ver si le veía á usted, resultando mi plantón completamente en balde, como las gestiones del alcalde para la traída de aguas, me decido á coger la pluma para hablarle de un asunto que hoy está sobre el tapete.

Pero antes de pasar adelante quiero dejar bien consignado que eso de que todos los bilbaínos pasan á diario por la calle del Correo y que el que no pasa será porque se ha mudado de pueblo ó ha tenido á bien morirse, como dice *El Sastre del Campillo*, es una mentira tan grande, por lo menos, como el negocio que ha hecho don Eduardito de Aznar con la venta del dique de la Habana y sobre el cual voy á vomitar dos docenas de malas palabras.

Yo soy uno de los infinitos mortales que se preguntan amenudo. —¿Por qué le habrán hecho senador y marqués al de Bériz? ¿Por qué dará de comer esta

señor y alojará en su domicilio á los personajes de sangre azul á quienes después les sacan del cuerpo un litro de pús, como al príncipe de Orleans acaban de sacarle? ¿Por qué será diputado por Miranda de Ebro el primo de Sota, bizcaitarra procedente de Santander? ¿Por qué querrán ir al Senado y al Congreso Martínez Rivas, el Claveteo, Ibarra, Chávarri, Bajaría, Gandarias y otros maderos afiliados al partido conservador, aunque éste fué el que nos quitó los fueros, por los que dicen están dispuestos á verter toda su sangre?

Y cuando brota un chanchullo de terrenos, ó un contrabando en gran escala, ó la compra de un dique flotante, me doy una palmada en la frente y exclamo, como el bobo á quien engañan en las comedias: ¡ahora lo comprendo todo!

Porque, amigo, España será una tirana para estas provincias y sus gobiernos una mala vergüenza, según todos estos diputados y senadores y sus *escribidores* á sueldo, pero en cuanto hay en Madrid una tajada á que hincar el diente, allí están ellos disputándose, aunque haya que comprar á todo un ministerio, desde el portero al ministro, no siendo lo peor que se la disputen, sino que se la traguen, al fin y al cabo.

Al ministro de Veragua, duque de la Marina, casas de Nueva York y la Habana le ofrecían por el dique ciento setenta mil dólares, que, al precio que están los cambios, vaya usted echando miles de duros; pero el bendito descendiente de don Cristóbal Colón, se lo vendió en ciento treinta mil duros, no dólares, á nuestro don Eduardo Aznar y Tutor, en la creencia de que éste lo iba á traer á España.

¡Oh ministro candoroso! ¡Ilustre don Penseque! ¿Así se hacen los contratos de venta, sin consignar en él la condición, gracias á la cual se va á dejar de percibir una millonada? ¿Así vende usted sus reses á los empresarios de las plazas de toros? ¿A que no?

Y nuestro tremendo don Eduardo, tremendo por su apostura y por su ardor en campo de colchones, mujeres y botellas, vende al gobierno yanqui en ciento ochenta mil dólares el dique que le ha costado ciento treinta mil duros, pretextando la larga travesía para traerlo á España, cuando el gobierno de Mackinley ha anunciado ya que lo va á llevar á Subic, á Filipinas, trayecto varias veces más largo que el de la Habana aquí.

El señor duque de Veragua podrá disculparse con el *creí* que y el *pensé* que, así como nuestro opulento buen mozo podrá decir que ha jugado con limpieza, pero siempre resultará, al menos para este cura, que entre los dos han hecho una porquería, con la que puede don Eduardito quitar trampas á duques tronados y conquistar mujeres de mucho precio.

Y adelante con los *forales*.

Fray Cartucho.



COHETES DONOSTIARRAS

Mi querido y enloquecedor RUIDO: Aquí me tienes acomodado sobre la bella Easo, muy á mi gusto, pues no hay nada que más me agrade que acomodarme sobre las bellas.

Yo hubiese querido salir de Madrid antes que las instituciones, pero éstas me cogieron la delantera y tuve que contentarme con ir las picando la retaguardia, saliendo en el primer tren, después del régio.

Así que llegué y me alojé en el Continental y una chica á quien llaman la Zorraquino me quitó el polvo del viaje, lo primero que hice fué verme con Ferrerós, una de las personas más simpáticas y más importantes de San Sebastián.

Yo conocí á Ferreirós en Bilbao, ha-
ce muchos años, levantando plomitos
en el *Iru-rak-bat*, habiendo hecho aquí
tanta suerte que á Moret y á Romero
Robledo les habla con tanta confianza
como tú al mozo del café

Después de saludarnos y de abrazar-
nos con tanta efusión como se saluda-
ron y abrazaron la princesa y el prin-
cipe de Asturias, al llegar éste del ex-
tranjero, fuimos á recorrer la pobla-
ción, enseñándomelo todo Ferreirós,
que es muy amable, y prometiendo pre-
sentarme á las damas más altas y á los
personajes más gordos.

—Aquí fué—me dijo al llegar á la
Avenida de la Libertad—donde una
noche empezó la guardia civil á tiros,
porque á Sagasta se le indigestó el
Guernicaco.

—Aquí tienes á la Concha—me dijo
al poco rato, lo cual que yo no hacía
más que mirar á todas partes, creyendo
que tenía al lado alguna chica de rom-
pe y rasga, hasta que, comprendiendo
mis miradas, añadió Ferreirós:

—No, la Concha es la playa. ¿La ves,
que tersa y brillante, herida por los ray-
os del sol que se oculta?

—Sí, la veo—le contesté.

—Pues ahí va á parar todo lo que
aquí comemos, después de pasar por
los alambiques del estómago.

—¡Zambomba! ¿Y ahí se bañan las
empigorotadas señoronas, que parecen
hadas, de hermosas y limpias, y todos
esos aristócratas que se morirían de
asco si encontraran una mosca en el
fideo?

—Ahí.

—¿Qué gente más puerca!

Volvimos el trasero á la Concha y
Ferreirós me fué dando noticias de los
hoteles y palacios que se ofrecían á
nuestra vista, indicándome cuál era el
de Romero Robledo, quién el de Cana-
lejas y así los de todos los personajes
que se sacrifican por el país y resulta
que éste es el sacrificado.

El bueno de Federico me abandonó
entonces, diciendo que iba á telegrafiar
al *Heraldo* mi llegada, aunque la im-
portancia de un *Petardillo*, al lado de
los petardones que aquí llegan todos
los días, era de poca monta.

Me quedé solo y ante el Gran Casino,
donde los caballeros le tiran de la oreja
á Jorge y las señoras del dedo gordo,
porque el pobre no tiene orejas para
todo el mundo, y esto, que en otras
partes se tiene por un escándalo, aquí
es lo más corriente, siendo el goberna-
dor, los ministros y los generales los
primeros que tiran.

Se anuncia en este elegante casino
grandes conciertos y bailes, con coti-
llones y todo, que yo no sé lo que son,
pero que voy á ir una noche para ente-
rarme y recoger impresiones y hacer
unos *cohetes* todo lo ruidosos que
pueda.

De movimiento político no puedo
comunicarte casi nada, porque aquí
no se hace más que almorzar. ¿Llega
la mesa del Senado, sin rompersele
ninguna pata? A Miramar y almuerzo
al canto. ¿Se apea del tren el nuevo mi-
nistro de la gobernación? Se planta de-
lante de doña Cristina, jura y almuerza.
A todo el que llega al palacio de
los reyes le convidan á almorzar. Los
cocineros de Sus Majestades se deben
de pasar el día haciendo almuerzos.

Yo no he subido aún á Miramar á
ofrecer mis respetos, porque tengo mie-
do de que me conviden y luego, en el
almuerzo, como no entiendo de etique-
ta, meta la pata en vez del tenedor.

Le preguntaré á Ferreirós como se
come con los reyes, que él lo sabe bien,
aunque mejor lo saben Sagasta y Silve-
la, que son los que siempre tienen el
tenedor por el mango, y entonces será
otra cosa.

Está llegando muchísima gente de
todas partes, viéndose mujeres con ca-
da atavío que le vuelven á uno tarum-
ba. ¡Qué caderas... digo... qué lujo!...
Y luego dicen que no hay dinero y que

el país está perdido. Si está perdido el
país será por que se lo han encontrado
todas estas burguesas y amas de cura,
guapas y lujosas, que tiran y gastan
el dinero á manos llenas, como si lo ga-
naran sin más que estar tumbadas qui-
lla al sol.

Si en presencia de tanto lujo, de tan-
to automóvil y de tanta fiesta, te pones
á pensar en los segadores que se asfi-
xian, en los obreros desarrapados de
las minas y en los maestros de escuela
que no cobran, puede que te entre un
mal de riñones, por lo que yo no hago
más que mirarlo todo y divertirme en
grande, que la vida es corta, y el que
venga atrás que arree, y el que no llora
no mama, y más vale un te doy que
dos te daré, y el que quiera peces que
se moje el culo, y los que están hechos
la santísima no sean mulos y se
queden con la boca abierta, cuando lo
que tienen que hacer es cerrarla, por-
que en boca cerrada no entran moscas,
y levantar el puño, que más hace el que
quiere que el que puede, y el que quie-
ra oír que oiga, y al buen entendedor
con pocas palabras basta.

Dicho todo lo cual voy á cerrar esta
carta, para irme enseguida al Boule-
vard, donde toca la música y hay un
mujerío que hace tiritar al Nuncio.

Conque, Ruido de mis tormentos y
de mis alegrías, hasta los próximos *co-
hetes*.

Petardillo.

San Sebastián 26 julio.

EXPLOSIONES

Para gobernadores de pelo en pecho,
celosos de su dignidad y amigos de le-
vantar el bastón... y el codo, el de Tar-
ragona.

Lean ustedes:

«El Ayuntamiento de Tortosa obsequió al
gobernador don Francisco Melero con un
banquete, reinando la mayor alegría entre
los comensales, que consumieron gran núme-
ro de botellas de Champagne y licores.»

Ya lo creo que reinaría alegría en
un banquete de tantas botellas, sobre
todo teniendo en cuenta que no iban á
pagarlo el gobernador ni los demás co-
mensales, sino los vecinos de Tortosa,
que, como no ven más que con un ojo,
todo lo pasarán por alto.

Y siga la relación:

«La banda de música tocó la Marcha Real
y la Marsellesa, que fueron coreadas por los
comensales.»

Hombre, eso no me parece bien.

Un gobernador puede corear sin des-
doro la Marcha Real, pero la Marselle-
sa no, porque eso es un desacato á las
instituciones que le pagan...

Es decir, no le pagan las institucio-
nes, pero, bueno, adelante.

«Terminado el opíparo banquete, el gober-
nador se dirigió á la estación para tomar el
tren de regreso á Tarragona.

El mozo de estación Miguel Montalín sa-
ludó levantando un poco la gorra.

El gobernador le increpó, pegándole un
bofetón y dándole bastonazos hasta romper
el bastón de mando.

Acudió el jefe de estación y el gobernador
le impuso 500 pesetas de multa y otras dos
de 75 á otros dos mozos de estación, además
de ordenar el arresto del jefe.»

Pues diga usted que aquellos em-
pleados creerían que había llegado allí,
no el gobernador, sino un bolido aplas-
tándolo y destruyéndolo todo.

Sigue hablando el telégrafo:

«Conocidos estos hechos, han producido la
mayor indignación.»

Naturalmente, ¿quién no se indigna
de que un mozo de estación, al llegar
un gobernador, no le levante más que
un poco la gorra?

El último detalle:

«Los detalles del banquete, que circulan
de boca en boca, no son para referidos.»

No diga usted más.

La merluza que pescaron los come-
sales, del gobernador abajo, fué de ta-
maño tan grande como no se cogen en
el Cantábrico.

Lo malo es que á este gobernador le

van á dejar sin *gubernaduría* y ya no
podrá banquetear á cuenta de los ayun-
tamientos, ni dar bastonazos á los mo-
zos de estación que no le levantan más
que un poquitín la gorra.

Pero, en cambio, podrá decir cuando
le pregunten por qué le han dejado ce-
sante:

—No fué por cobrar del juego,
ni por otra fea cosa,
que fué solo por pescar
una merluza en Tortosa!

*

En las Palmas van á dar garrote á
un fraile, que ha sido condenado á la
última pena.

¿Quieren ustedes saber cuál ha sido
el delito que ha cometido?

Se lo voy á referir en un abrir y ce-
rrar de ojos.

Hallábase de misionero en los terri-
torios de la orilla del Muni, predicando
la religión de Cristo, toda manse-
dumbre y misericordia, cuando va y se
entera de que una joven indígena sos-
tenía con un mozo las mismas relacio-
nes ilícitas que tienen los curas con
sus amas y las beatas que caen de pro-
pina.

¡Figúrense ustedes qué enfermedad!

Claro, el fraile se puso como una hie-
na y, lleno de santa indignación, se va-
lió de mil engaños para atraerse á la
joven, de la cual se apoderó y á quien,
después de disfrutarla, amarró á un ar-
bol completamente desnuda.

Luego llamó á todos los bárbaros á
quienes ya había civilizado y armándo-
les de palos puntiagudos hizo que la
pincharan por todas partes de un mo-
do bárbaro hasta dejarla muerta.

Y eso está muy bien hecho; así
aprenderán los salvajes que fornicar sin
epístola de San Pablo y la bendición
del cura, solo es privilegio de los que
dicen misa.

¡Y luego dicen que no es santa la mi-
sión que realizan los frailes en Africa,
como lo ha sido en Filipinas y en todas
partes!

Yo, lo digo como lo siento, soy ene-
migo de la pena de muerte y protesto
de que á ese fraile se le dé garrote.

Únicamente transigiría si fuese el úl-
timo.

Pero habiendo tantos frailes

iguales que *ese* en el mundo,

¿qué vamos adelantando

con que se agarrote á uno?

Las cosas al por mayor, ó no hacer-
las.

*

He leído que en San Sebastián se va
á reunir la escuadra española para
hacer maniobras.

Al pronto me he quedado perplejo
y hasta patidifuso, porque no sé de
donde va á sacar los barcos el duque de
Veragua.

Del dique de la Habana no será.

Mas, después de cavilar

y á fuerza de mil sudores,

he venido á sonsacar

que sí que va á maniobrar

la escuadra... de gastadores!

*

En Pau (Francia) iba el otro día una
señora, acompañada de dos jesuitas, á
visitar un carruaje la cascada de Co-
riset.

Pero en una de las vueltas del ca-
mino, volcó el carruaje, cayendo á un
precipicio, de cuya caída resultaron un
jesuita y la señora aplastados, y el otro
jesuita y el cochero con heridas de me-
nor importancia.

Lo que pongo en conocimiento de
todas las señoras y señoritas de Bilbao,
para que no se dejen acompañar de je-
suitas, que tienen muy mala pata.

La señora ó señorita que quiera ser
acompañada en carruaje, aquí me tiene
á mí, que haré ese sacrificio, siempre
que no sea una estantigua, en la segu-
ridad de que si se cae conmigo, será en
blando y sin daño alguno.

Conque ya saben ustedes,
señoras y señoritas;
cáiganse siempre conmigo
y nunca con jesuitas!

*

Patrones y patronas.

El arma de Caballería tiene por pa-
trón al apóstol Santiago.

La de Artillería, á Santa Bárbara.

Los Ingenieros, á San Fernando.

La Infantería, á la Purísima Concep-
ción.

Y la Marina de Guerra, á la Virgen
del Carmen.

Díganme ahora como ha sido,
sin ridículos arranques,
el que nos hayan vencido
por mar y tierra los yanques!



Chisporroteo general



Parece que no, pero ya vienen la mar de
ferasteros.

¿Que en qué lo conozco?

Hombre, yo no salgo á los trenes á espe-
rar á los viajeros.

Pero ayer estuve en la calle del Correo y
en el número 9 no se podía entrar.

Todos los dueños y dueñas de fondas y ca-
sas de huéspedes llenaban el amplio Almacén
de Muebles LA SEVILLANA, compran-
do camas y colchones, lavavos, mesillas y
muebles de todas clases.

Como que es la casa que vende con más
baratura, igual á plazos que al contado.
Ya lo saben ustedes.

Correo, 9.

El mundo da muchas vueltas.

Los que hoy son capitalistas mañana pue-
den quedar reducidos á tener que ir á llevar
maletas.

Sale uno de casa con objeto de comprar
Auroras, pero, de pronto, le acomete el calor
y se dirige corriendo al TUNEL BILBAINO,
á tomar una sangría fresca, ó un vermú, con
lo que se queda al pelo.

Para comer y merendar bien y barato no
hay mejor establecimiento que ese.
Santa María y Ribera.

No tendrás indigestión

ni tampoco insolación,

si bebes con el jamón,

con el pollo ó salechichón,

vino Rioja ó Aragón

de DE SAN PEDRO y ONTAÑÓN,

Almacén: Iturrubide, 34.

Procedente de Francia van á llegar 4.597
frailes de todas clases.

De Murcia y Valencia llegaron los melo-
nes de la temporada.

Y en la Relojería de Manuel ARAGONÉS,
se ha recibido un excelente surtido de re-
lojes de bolsillo.

Un Waltham, 50 pesetas; un Longines, 40,
y un Roskof, 15.

Planta baja del Teatro.

Se han cerrado las escuelas públicas hasta
Setiembre.

También se han cerrado las Cámaras, no
se sabe hasta cuando.

El que sigue abierto y vendiendo las me-
jores camas y colchones, así como los mejores
muebles de todas clases, es el gran Almacén
de JUSTO MURUA.

A plazos y al contado.

Hernani, 2.

Hoy el arte del cabello

y de hacerle á uno la barba

y de rizarle el bigote

y de rasparle la cara

está en Bilbao á una altura

como no se encuentra en Francia.

Donde el servicio es más fino

y le peinan y le lavan

y le perfuman y rizan

con más fineza y más gracia

es en la Peluquería

sumamente acreditada

de Bartolomé SALERNI,

3, Mirasol, planta baja.

En las costas de Vizcaya hay sitios muy
pintorescos para pasar el verano.

Santurce, Las Arenas, Portugalete, Plen-
cia y Algorta son deliciosos.

Pero para vestir bien, á la moda, con gé-
neros finos, así nacionales como extranjeros,
no hay más que la elegante y acreditada Sas-
trería de Isidoro BELTRÁN.

Sombrería, 2.

Confeción esmerada.—Corte elegante.

Toda la gente que tiene en alta estima la higiene porque le dice la luz que la higiene es la salud, nada tiene de bolonia y compra AGUA DE COLONIA, que por ella se desvive, si es de la buena de Orive. Ascao, 7.

En el tiempo de las vainas del tomate y la guindilla, cuando el cuerpo tanto suda y desea solo brisa, cuando el hombre come menos porque el calor le atosiga, es el mejor compañero del jamón y la sardina el vino de Rioja Añejo de LATORRE Y COMPAÑÍA. Deposito: Calle de Ledesma.

¡Apaga y vámonos!
Eso es lo que han dicho el sol, la luna, la luz eléctrica y el gas, ante la nueva LÁMPARA IDEAL, la luz del siglo XX, á incandescencia por el pstróleo.
La Lámpara, con todo su aparato completo, no cuesta más que 25 pesetas; tiene una fuerza lumínica de 60 bujías; no ofrece ningún peligro, ni huele, ni da humo, ni calor.
Leopoldo de los Ríos, General Castillo, letra S, 1.º, derecha.

Procedente de Madrid ha llegado don Felipe, con la misma calva de antes y con las mismas narices.
Nuestro narigudo alcalde habla mal de los Madriles, donde no ha dormido bien ni una noche por los chinches.
Y asegura muy formal, á todo el que quiere oírle, que para comprar camisas y batistas y terlices, y corbatas y percales, y boinas de fino tinte, y paraguas y sombrillas, y pañuelos de narices, y camisetas y chambras, y enaguas y calcetines, hay que ir donde CONSTANTE, que vende, no hay quien lo olvide, á unos precios tan baratos como no se ven ni en Chile
San Francisco, 29.
Venta y compra de Mantones de Manila.

En Africa los ingleses, los europeos en China, en Argelia los franceses y los rusos en Turquía, después de hacer mil desmanes contra los pobres indígenas, han declarado ante el mundo de la ciencia y de la pipa que en el orbe no se encuentran tan resuperiores limas, de acero tan duro y bueno y de unas hechuras tan finas, como las que se venden en el taller de Grabados de todas clases de Eulogio VILLABELLA.
Campo de Volantín, 1.

En la cima del alto Gorbea va á instalarse una cruz descomunal que va á costar no sé cuántos miles de duros: muchos.
Se va á ver á 20 leguas de distancia y con la ayuda de un catalejos se podrá leer desde Madrid lo siguiente:
En la Librería y Centro de suscripciones de CARRETERO se vende toda clase de libros para el comercio; objetos de escritorio; obras científicas, literarias y de religión; cromos y estampas, y ampliaciones fotográficas, á plazos y al contado, desde 25 pesetas en adelante, con marcos de todo lujo.
Hurtado de Amézaga, 11.

Forasteros que llegáis á remojaros el cuerpo y que dejáis en Bilbao bonitamente el dinero: no venid á hacer el primo ni queráis ser majaderos, y cuando llega la noche y se termina el concierto del Arenal, no vayáis á lugares de recreo donde la moral padece y os peguen algo muy puercio.
Id á LA PARRA VIZCAINA, fonda de primo cartello, y allí comereis manjares que os chupareis los dedos y beberéis unos vinos que alegran el sentimiento.
A la hora que allí llegueis os recibirán contentos, que el servicio es permanente en honor del forastero.
San Francisco, 61, 1.º y Constitución, puerta verde.

Mucho se habla de lo bien atendida que está la enseñanza primaria en Bilbao.
Sin embargo, en casi ninguna escuela se enseña la geometría.
Por lo cual los padres amantes de la instrucción de sus hijos deben suplir la deficiencia del maestro comprándoles el inmejorable MÉTODO DE DIBUJO GEOMÉTRICO de don Ruperto Medina, que se vende al infimo precio de 2 pesetas en la Librería de Segundo Salvador, Plazuela de Santiago, 2.

De lo que más los vecinos continuamente se quejan, es de la escasez del agua, de lo mucho que se riega, del mal olor de la ría que por momentos apesta y de lo caras y escasas que están aquí las viviendas.
Pero, en cambio, está la gente cada día más contenta con el vino de Aragón, con la limonada fresca y con el agua de Seltz que vende aquí CERECEDA.
Alhóndiga principal y San Francisco, 21.
Se sirve á domicilio.

Mucha falta me está haciendo que me toque el premio gordo, porque vivir en el mundo sin pesetas es muy tonto, pero lo que más me apremia, porque ya enseño los codos, es hacerme un trajecillo que sea bueno y vistoso.
¿Dónde lo voy á comprar?
¡Toma, en LA TIJERA DE ORO, que es Babar de Ropas Hechas como no hay en Bilbao otro!
San Francisco, 21.

—Señor director...
—¿Qué se le ofrece á usted?
—¡Ay! Me duele *esto* una barbaridad y no puedo hacer *chis*.
—¡Pedazo de animal! ¿A mí me viene usted con semejante engorro?
—¿Pues á dónde quiere usted que vaya?
—¡So bárbaro! A la Peluquería de Eladio ANGULO.
San Francisco, 27.

Diariamente los periódicos vociferan y vomitan pestes contra el municipio que las calles de la invicta las tiene feás y sucias y llenas de porquerías.
Pero hay que tener paciencia y tragar mucha saliva, pues ya se sabe que aquí, como se encuentra Sastrería como la de EL NON-PLUS-ULTRA que en trajes á la medida y en géneros superiores nadie se la pone encima.
Estación, 9.—Pabellones de la Concordia.

¡El golpe!
¿Han visto ustedes qué regalos más bonitos ha llevado el alcalde de Bilbao á la reina regente?
Todo el mundo conviene en que don Felipe ha dado el golpe en Palacio con la nariz, digo, con los regalos.
Por supuesto, para bonitas, las gafas que vende el hojalatero de LA CONCORDIA.
Tiene un gran surtido desde las más chiquirritas á las más grandes.

Ciudadanos de Castilla que aquí venís á los baños y os dejáis en todas partes en chucherías los cuartos, no seáis olvidadizos y haceros unos retratos, bien en grupo, bien de pie ó bien fumando un cigarro.
Si los retratos queréis que salgan bien y baratos id á la Fotografía que aquí mismo os señalo.
AURELIO GARCÍA.—Pabellones de la Concordia.—Frente á la estación de Portugal. ¡No hay que subir escaleras!

Vamos, hombre, ya está el gobierno en crisis.
Así cómo ha de haber regeneración ni nada?
El ministro de Marina y el de Hacienda se quieren marchar del ministerio por los disgustos que están pasando en las Cámaras.
Hacen bien en marcharse del gobierno y en venir á Bilbao, donde pueden vestirse por muy poco dinero, sin más que dirigirse al gran Bazar de Ropas hechas y Sastrería EL LOUVRE, que tiene trajes hechos desde cuatro duros en adelante, americanas de alpaca, desde 7 pesetas, trajes de niño desde medio duro y un surtido despanpanante en géneros para trajes á la medida.
Cinturones, corbatas, camisas.
Correo, 22.

Pues, señor, este verano nos está dando la lata.
Tan pronto hace más calor que en el desierto de Sahara como llueve y hace frío lo mismo que en la invernada.
Debemos llamar al orden al Dios de la barba larga, para que regule el tiempo como los cánones mandan, aunque será lo mejor que no le digamos nada y vayamos á cenar á LA PARRA CASTELLANA, donde sirven con asco, con equidad y con gracia
Hernani, 3.—Restaurant.
Especialidad en embutidos.

Vaya usted al Bulevar á hacer jugadas de Bolsa, comprando Atilanas, Guardos, Lobos, Polares y Auroras, y aunque sea usted más alto que el chiquito de Zorroza y aunque tenga más dinero que el señor conde de Rodas, no le fía á usted un agente siquiera una perra gorda, si se fija que no lleva bien lustraditas las botas.
SALON DE LIMPIABOTAS, Plaza Nueva.

Antes de poco le vamos á ver á Martínez Rivas pidiendo limosna por las calles.
¿Por qué?
Porque se están agotando las minas de Matamoros.
Y como el pobre don José María se ha gastado tanto dinero en elecciones y tiene tan poco talento, *belay* por lo que tendrá que dedicarse á la mendicidad.
Gracias á que yo me intereso por él y le ofrezco una plaza en la Librería y Centro de Suscripciones de EDUARDO IBÁÑEZ, donde hay un gran surtido de objetos de escritorio, se suscribe á toda clase de obras y revistas y se hacen ampliaciones fotográficas desde cinco duros en adelante.
Bailón, 37.

¡Vaya unos cuerpos bonitos que hay en esta capital!
Hay muchachos casaderos paseando en el Bulevar que causan admiración, por su garbo y por su sal, á las señoras bonitas, que, así que los ven ya están enamoradas de ellos de una manera bestial.
¿Y por qué tan buen palmito logran ellos alcanzar?
Porque le encargan los trajes á Marino VILLARREAL, el Sastre más elegante y barato de verdad.
Hernani, 4, 1.º.

¡Anda demonio!
Un español ha inventado un aparato para que volemos con él las personas igual que los pájaros.
El mejor día se va á inventar el modo de hacer chiquillos sin conjunción copulativa.
Lo que dice SOULÉ.
Para relojes de 24 horas, yo.
Para idem de esfera ordinaria, yo.
Y para vender barato, yo.
Urazurrutía, 4, frente al puente de San Antón.

A la calle de la Fuente fué un chico á echar un cigarro, metió en un bache la pierna y se la llenó de barro.
Con una pierna tan sucia le daba vergüenza andar y hasta tuvo tentaciones de no volver á fumar.
Más fué donde el practicante tan conocido BARCINA y le limpió en un momento aquella pierna cochina.
Hoy el muchacho aludido de alegría está bailando y sigue lo mismo que antes todos los días fumando.
Peluquería de Mariano Antonio, frente al puente de San Antón, al lado de la Relojería, Urazurrutía, 4.

El gran Marqués de la Vega, que ahora acaba de marchar, se ha servido declarar, bebiendo en una bodega, que en verano y en invierno en Bilbao, según su ver, solo se puede comer en el Restaurant MODERNO.
—Vale ese sitio por dos, porque es de los más amenos y le voy á echar de menos en mi castillo de Mos.
Eso ha dicho el presidente, que es persona de gran seso, y jamás en el Congreso dijo verdad más patente.
Almuerzos, 4 pesetas, Comidas, 5.

¡Qué fatigas y sudores á don Felipe ha costado que apruebe el proyecto de aguas del enjambre del Senado!
Mareó á los senadores una y otra vez, diciendo que los bilbainos se iban á morir de sed, pero los otros ni caso, como si hablara en vascuence, hasta que acudió á un recurso que á cualquiera le convence.
Regaló á cada abuelito para que se crieran sanos dos docenas de botellas del Jerez PACHECO HERMANOS y en seguida los vejetes, diciendo que era muy recto —y muy sabroso el Jerez—, aprobaron el proyecto.
Pídase en Cafés, Ultramarinos.

¡Uf! ¡Qué calor!
Las señoras obesas apenas si pueden moverse, porque con este calor enseguida se rozan.
Las flacas también están mal, pues se les alteran los nervios y se ponen poco menos que en cueros.
¿Qué deben hacer en vista de un calor tan achicharrante?
Acudir á los Grandes Almacenes de ARA-LUCE, proveerse de los refrescantes y re-quetepreciosos abanicos y comprar juguetes para los niños, á fin de que no vayan á la ría á bañarse y corran el riesgo de ahogarse.
Santa Maria, 4 y San Francisco, 39.

Dicen que en Africa está el porvenir de la España, y que no hay cual Chamberlain otro grande hombre en el mapa.
Esa será una verdad; pero hay en el mundo tantas...
Por ejemplo, para trajes, bien de lanilla ó de alpaca, no hay en Bilbao Sastrería igual que la de OLAZÁBAL, que te viste por un precio, que, francamente, da rabia á todos los que se visten en sitio de más campanas.
San Francisco 27.

Con una buena policía los rateros desaparecen y la confianza del vecindario es completa.
Teniendo una casa en el Ensanche se puede vivir sin trabajar.
Con una temperatura de 100 grados huele malísimamente el bacalao.
Y usando diariamente el LICOR DEL POLO de Orive, desaparecen la fatidez del aliento, el sarro de los dientes y los dolores de muelas, conservándose la boca fresca y bien oliente.
Aseao, 7.

El horizonte político se presenta muy oscuro; los demócratas se agitan; los frailes huyen el bulto; las clases adineradas caminan de tumbo en tumbo; los que siguen á Silvela van á vestirse de luto, porque dicen que los reyes van á llevar un disgusto.
Solamente hay alegría y satisfacción y júbilo en la Tasca-Restaurant de Zacarías ANGULO, donde se comen chorizos y jamones y otros muchos embutidos que se chupa uno los dedos de gusto.
Hernani, 16.

TALLER DE EBANISTERIA
SILLERÍA Y TAPICERÍA
DE
FEDERICO DEL RIO
Artecalle, 13, 1.º

CHATARRERÍA DE GREGORIO AGUIRRE
Compra y venta de toda clase de metales huesos y trapos viejos.
Obiseta, núm.º 2.—EEANDIO

FONDA ESPAÑOLA, RONDA, 8, PISO 2.º
Comidas á todas horas y buenas habitaciones para familias á precios económicos.
IMPRESA DE ECHENAGUSIA Y COMPAÑÍA.
Calle de Larreatzabal, 23.